

## **BUEN VIVIR: LA DIMENSIÓN POLÍTICA DE LA VIDA PLENA**

Verónica Renata López Nájera\*  
veronicarenat@gmail.com

“Todos los callados  
Todos los omitidos  
Todos los invisibles...”  
Ana Tijoux, “Somos Sur”

### **Introducción**

En este texto reconocemos la década de los noventa del siglo pasado como el momento de inflexión para la aparición o, mejor dicho, visibilización de los pueblos indígenas como actores sociales<sup>1</sup>. El ciclo de movilizaciones indígenas en Latinoamérica inicia en 1990 con el movimiento ecuatoriano del Inti Raymi; el año de 1992 es significativo pues es el año en que se conmemoran los 500 años del descubrimiento de América, lo cual genera un importante movimiento de resignificación del descubrimiento que deriva en planteamientos como el de “encuentro de dos mundos”, “invención” y que coloca la cuestión indígena y afrodescendiente en el centro del debate. El levantamiento zapatista de 1994 en México, la insurrecciones a partir del 2000 en Bolivia con la Guerra del Agua, en

---

\* Dra. en Estudios Latinoamericanos por la UNAM, profesor-investigador del T.C., Centro de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM.

<sup>1</sup> La resistencia de los pueblos originarios en América Latina comienza en el momento mismo de la conquista. Durante distintos periodos del ciclo colonial, los indígenas resistieron de muy distintas formas a la dominación. En el siglo XIX, los proyectos de fundar estados-nación contribuyeron a su invisibilización ya que fueron “incorporados a las naciones” a través de mecanismos como la ciudadanización, el mestizaje cultural, los proyectos educativos monoculturales, etc. Es significativo que a partir del quiebre social que implica la implementación de las reformas estructurales en la región, los indígenas retomen su identidad como bandera de lucha, organización y defensa frente al despojo.

2003 la Guerra del Gas y en 2005 con una nueva Guerra del Agua en la ciudad de El Alto<sup>2</sup>; Ecuador y la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE)<sup>3</sup>; así como los distintos movimientos de resistencia que han cobrado forma en otros países de América Latina como Guatemala, Colombia, Perú, Argentina y Chile por la defensa de la tierra y el territorio.

La experiencia de los movimientos indígenas contemporáneos da cuenta de importantes resignificaciones y aprendizajes de otras formas de organización de la vida social y otras formas de concebir la propia vida humana. En ese sentido, el Suma Qamaña<sup>4</sup> (Bolivia) o SumakKawsay (Ecuador) refleja o expresa una forma distinta que en su sentido principal propone o ha sido conceptualizada como una forma de vida "no capitalista". Es desde ahí desde donde me interesa pensar Buen Vivir, como una opción o posibilidad que se abre para repensar el orden social mundial.

### **Movilizaciones indígenas desde la década de los noventa, nuevo sujeto social y Buen Vivir**

Tras la caída del socialismo realmente existente, a mediados de la década de los noventa, los estudiosos de América Latina nos preparábamos para centrar nuestros debates en torno a la discusión sobre la inadecuación de la posmodernidad como teoría explicativa del fin del mundo bipolar. Partidarios de la izquierda tradicional, nos encontramos huérfanos del horizonte soñado, cuando amanecemos en México con la noticia del levantamiento zapatista ocurrido el 1 de enero de 1994. Todas nuestras coordenadas de reflexión revolucionaria que se encontraban colocadas en la clase obrera, miraron estupefactos la aparición en la escena nacional de un

---

<sup>2</sup>Vease Gutiérrez, R. (2008), *Los ritmos del pachakuti*, textos rebeldes, Bolivia.

<sup>3</sup>Página oficial de la CONAIE, <http://conaie.org/>, consultado el 27 de octubre de 2016.

<sup>4</sup> Los términos *Suma Qamaña* y *SumakKawsay* aparecen escritos de distintas formas en los textos que hemos revisado para la redacción del presente artículo. Aquí asumiremos las dos formas anteriores, excepto en aquellos casos de citas textuales, respetando la forma escrita en el texto original.

pequeño grupo de "hombres y mujeres del color de la tierra" que tomaban la palabra y las armas para enfrentarse al Estado mexicano, cuestionándole su histórico carácter monoétnico y monocultural.

Tardamos algunos años en reflexionar sobre esta realidad, debatimos y nos confrontamos con nuestras propias y racializadas concepciones del mundo, en un país que se jactaba de ser mestizo y, por ende, no ser racista. Fue así que reconocimos nuestra realidad profunda, aquella que ya habían señalado autores como Guillermo Bonfil Batalla<sup>5</sup>, pero que nos negábamos a ver, más por ignorancia de nuestra propia realidad que por malicia.

En ese contexto comenzamos a enterarnos de levantamientos similares en otras partes de nuestra región, pero no fue hasta el año 2000, con la llamada Guerra del Agua en Bolivia, y hasta 2001 con los levantamientos indígenas "minga por la vida" en el Ecuador, que comenzamos a reconocer a los indígenas como nuevos sujetos sociales y a entender la complejidad de su historia y su presencia permanente pero al mismo tiempo siempre invisibilizada por las construcciones nacionales, las historiografías tradicionales y las clasificaciones socio-raciales naturalizadas.

La sorpresa y entusiasmo de los primeros años dieron paso a la reflexión mesurada y, en tiempos recientes, la centralidad de los movimientos indígenas ha implicado cambios significativos en nuestras propias concepciones moderno-occidentales mestizas. Pensar el mundo en clave pluriétnica ha sido quizá el desafío más grande que hemos enfrentado como científicos sociales en los últimos años. Es por ello que las teorías poscoloniales o descoloniales han cobrado relevancia en los debates latinoamericanos. La descolonización es un proyecto de superación de la colonialidad del poder<sup>6</sup> en sus cuatro dimensiones constitutivas: el trabajo, la organización social, la subjetividad, y la sexualidad, sus recursos y

---

<sup>5</sup> Bonfil Batalla, G. (2005), *México profundo: una civilización negada*, RandomHouseMondadori, De bolsillo, México.

<sup>6</sup> La obra de Aníbal Quijano plantea el patrón moderno/colonial como el sistema de dominación que se inaugura con el "descubrimiento" de América, articulado en torno a la categoría de "raza" como primer constructo de la modernidad.

productos; dimensiones articuladas en torno de la idea de raza y la racialización de las sociedades<sup>7</sup>.

En ese sentido, consideramos el debate sobre el Buen Vivir como un ejercicio intercultural pertinente que contribuye a la descolonización; concebir alternativas de mundo desde propuestas que han sido históricamente consideradas como menores, poco significativas o inexistente, como un ejercicio de la propia subjetividad, como una apertura de los horizontes de reflexión, como una necesidad de abrir nuestro entendimiento a otras formas de ver y entender el mundo.

En ese contexto sitúo la aparición del Buen Vivir (Suma Qamaña) o Vida plena (SumakKawsay), que ha sido debatido ampliamente en los últimos años, particularmente desde que se incorpora en los planteamientos de los nuevos textos constitucionales de Bolivia y Ecuador y que además se propone como una forma alternativa de vida y relacionamiento social frente a la opción capitalista en su fase neoliberal, cada vez más depredadora y expoliadora de los recursos naturales.

La emergencia de los movimientos sociales a partir de la década de los noventa del siglo XX es el proceso que posibilita y detona la discusión, no sólo del Buen Vivir como forma alternativa de sociabilidad, sino de otras propuestas que articulan y dialogan con ésta perspectiva. Es por ello que, en años recientes, se habla de que transitamos hacia un cambio de época o faseposneoliberal<sup>8</sup>, como periodo de transición entre la era neoliberal y la fase emergente, vigente en la actualidad, que aún no puede ser caracterizada de una forma específica, o que quizá, su característica central sea precisamente la diversidad de formas que confluyen en la necesidad de cuestionar y superar el modelo neoliberal.

---

<sup>7</sup>Aunque también se habla de colonialidad del ser, del saber y del poder.

<sup>8</sup>Sader, E. (2009), *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, CLACSO-Siglo XXI, Buenos Aires.

El reto de los movimientos sociales, sean estos indígenas o no, consiste en pensar estrategias políticas de descolonización de las subjetividades que realmente deriven en la posibilidad de asumir una vida plena, pensada como una forma social que recupere la convivencia en su raíz comunitaria en sentido amplio. El reto es grande, sobre todo si nos pensamos, a quienes no formamos parte de las comunidades indígenas, y que vivimos en las grandes ciudades y estamos involucrados en la marea neoliberal, como sujetos capaces de relacionarnos de otra forma. Por ello el Buen Vivir se ha convertido en un debate central que, al mismo tiempo que expresa el cambio de época por el que transitamos, implica un esfuerzo de imaginación para proyectar su viabilidad en un mundo que sigue siendo predominantemente capitalista, realidad que tampoco podemos negar.

### **Los debates sobre el Buen Vivir**

Endistintas discusiones académicas se ha debatido la pertinencia del Buen Vivir, sobre su "verdadero origen prehispánico", la forma en que los pueblos originarios la han asumido históricamente y la han resignificado o adecuado a los discursos alternativos en boga a partir de los procesos de transformación que han experimentado países como Bolivia y Ecuador desde el año 2000. Algunos cuestionan que no sea una teoría acabada o un sistema de ideas, así como la heterogeneidad de sus significados. Es un concepto que lo mismo se utiliza por algunas ONG's, por partidos políticos o por discursos decientíficos sociales. Es, lo que Ernesto Laclau<sup>9</sup> llamaría, un significante vacío, disponible para ser significado desde distintas perspectivas.

Se piensa en términos de Buen Vivir como una práctica similar a las formas alternativas de vida al capitalismo sin salir del capitalismo, cercano a las propuestas ecologistas, entonces se le cuestiona el ser una propuesta acorde al

---

<sup>9</sup>Laclau, E. (2005), *La razón populista*, FCE, México.

sistema capitalista, que sólo viabiliza en términos más amables la posibilidad de mantener una relación menos asimétrica y agresiva con la naturaleza. Se le piensa desde los discursos ecologistas, sustentables, verdes o incluso *pachamamicos*<sup>10</sup>.

Algunos autores encuentran tres corrientes dentro del debate del Buen Vivir: la culturalista, la ecologista y la ecomarxista<sup>11</sup>. La corriente culturalista es aquella que ha sido producida por los intelectuales indígenas y que se afianza en la cultura y la identidad indígena y comunitaria para la explicación del Suma Qamaña. Desde esta corriente la matriz comunitaria es origen y sentido de la vida plena y las cosmovisiones indígenas marcan la pauta de la organización social. Según los autores referidos, el problema con esta corriente radica en la exclusión de lo mestizo y lo blanco, al no formar parte de las formas comunitarias.

Según el mismo autor, para la vertiente ecologista, el Buen Vivir representa una contribución más a la necesidad de pensar alternativas al desarrollo frente a la depredación ambiental y el agotamiento de los recursos naturales a nivel mundial. Valoran de manera especial el reconocimiento de la Naturaleza como un sujeto con derechos, como se propone en las constituciones de Ecuador y Bolivia, donde se concibe al ser humano como parte integrante de una totalidad, en la cual la tierra es la madre o Pachamama. También se piensan como parte del Buen Vivir aquellas formas de producción y consumo alternativas al capitalismo, así como de rechazo al neo-extractivismo, lo cual se ha convertido en un punto nodal de debate en varios países de la región.

La versión ecomarxista, por su parte, pone énfasis en las cuestiones estructurales, la lógica comunitaria y comunista y las formas de sociabilidad que existen en potencia en dicha lógica. El Buen Vivir es una propuesta que pretende superar al sistema capitalista y restablecer un orden convivencial más equitativo. El

---

<sup>10</sup>El término *pachamámico* es utilizado en algunos países del área andina para cuestionar la instrumentalización de conceptos y cosmovisiones del mundo andino que son utilizados por intelectuales o sectores que simpatizan con los movimientos indígenas, pero que, al hacer uso de estos términos, los descontextualizan y presentan como "productos" de una cultura *new age*.

<sup>11</sup>Le Quang, M., Vercouter, T. (2013), *Ecosocialismo y Buen Vivir. Diálogo entre dos alternativas al capitalismo*, Editorial IAEN, Quito.

ecomarxismo acentúa la necesidad de superar el productivismo y el consumismo vigente en el mundo globalizado, recurriendo a distintas propuestas como el decrecimiento, el intercambio o trueque, las monedas alternas, entre otras formas.

Lo cierto es que el Buen Vivir también ha sido conceptualizado por los denominados intelectuales indígenas de distintas latitudes, particularmente en los países latinoamericanos con alta densidad poblacional indígena como México, Guatemala, Bolivia, Ecuador, Perú y Colombia.

Un ejemplo de estos intelectuales son el Ministro de Relaciones Exteriores en Bolivia, David Choquehuanca o el excandidato a la presidencia del Ecuador, Luis Macas; sin embargo, también ha sido un concepto recuperado por estudiosos de la economía, la sociología, la antropología y la filosofía, sin considerar como eje de articulación la concepción de las propias comunidades indígenas, lo cual ha llevado a una crítica interesante por parte de los indígenas acerca de la "usurpación" del discurso del Buen Vivir o su banalización conceptual (de ahí el término de pachamamismo, para criticar tanto las apropiaciones por sujetos de distintos sectores no indígenas, como por las organizaciones no gubernamentales que también han contribuido en el debate).

Partimos entonces del supuesto de que no hay una definición única de Buen Vivir porque no existe una sola comunidad indígena, es decir, en la medida en que la complejidad de pueblos originarios que perviven y persisten en la actualidad, es factible considerar la cantidad de formas de entender y asumir el Buen Vivir. Acorde con las concepciones indígenas, la llamada cosmovisión de los pueblos originarios, la fluidez de lo social representado en la comunidad o lo comunitario, da cuenta de la imposibilidad de definir palabras o conceptos que son más bien vivenciales, que son dinámicos y se resignifican continuamente, tanto como las mismas sociedades.

En la Constitución ecuatoriana de 2008, el capítulo séptimo, garantiza los derechos de la naturaleza:

Art. 71.- La naturaleza o Pacha Mama, donde se reproduce y realiza la vida, tiene derecho a que se respete integralmente su existencia y el mantenimiento y regeneración de sus ciclos vitales, estructura, funciones y procesos evolutivos. Toda persona, comunidad, pueblo o nacionalidad podrá exigir a la autoridad pública el cumplimiento de los derechos de la naturaleza. Para aplicar e interpretar estos derechos se observarán los principios establecidos en la Constitución, en lo que proceda. El Estado incentivará a las personas naturales y jurídicas, y a los colectivos, para que protejan la naturaleza, y promoverá el respeto a todos los elementos que forman un ecosistema<sup>12</sup>.

Así mismo se establece que el Estado garantizará la restauración de la Naturaleza, además de aquellas restricciones o medidas de precaución encaminadas a evitar que se altere el ecosistema.

En cambio, desde una traducción en términos moderno-occidentales del término SumakKawsay o Suma Qamaña, lo que tendrían en común, desde mi punto de vista, se engarza en la dimensión política de lo social, es decir, en las formas y prácticas que asumen las relaciones sociales en la vida de las comunidades, de ahí que el “no robarás, no mentirás, no serás flojo”, sea una de las traducciones más literales del SumaQamaña o principios rectores de la vida en comunidad para el caso de Bolivia.

Xavier Albo, antropólogo radicado en Bolivia desde hace muchos años, analiza la raíz del concepto de Suma Qamaña, para clarificar el sentido en que es utilizado, y ofrece una definición multidimensional del término, que alude no sólo a la vida humana, sino a cualquier forma de vida y sus relaciones con los otros:

Por lo tanto, el suma qamaña implica un fuerte componente ético, una valoración y aprecio del otro distinto, y una espiritualidad. De allí que lo central del desarrollo para Vivir y Convivir bien ya no es ni puede ser sólo lo económico. Se coloca delante este plus humano. Lo económico y material, es también uno de sus

---

<sup>12</sup>Constitución de la República del Ecuador, consultado el 25 de abril de 2016, disponible en: [http://www.asambleanacional.gov.ec/documentos/constitucion\\_de\\_bolsillo.pdf](http://www.asambleanacional.gov.ec/documentos/constitucion_de_bolsillo.pdf).

componentes siquiera para superar la mera sobrevivencia. Pero ya no es evidente ni mucho menos que la meta del desarrollo sea crecer más y más en esa línea pase lo que pase con la convivencia entre los humanos y con la Madre Tierra, que es la casa, la “matriz” de todos nosotros<sup>13</sup>.

Es importante mencionar que, para contribuir en el debate, los gobiernos de Bolivia y Ecuador incluyen planes nacionales del Buen Vivir. Por ejemplo, en la página oficial del gobierno de Ecuador se encuentra el *Plan Nacional 2013-2017- Buen Vivir. Todo el mundo mejor*, de la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo donde se establece que:

El Buen Vivir se planifica, no se improvisa. El Buen Vivir es la forma de vida que permite la felicidad y la permanencia de la diversidad cultural y ambiental; es armonía, igualdad, equidad y solidaridad. No es buscar la opulencia ni el crecimiento económico infinito<sup>14</sup>.

En este documento se hace énfasis en la necesidad de planear para cambiar de manera adecuada el modelo de desarrollo. Se hace referencia a la crisis civilizatoria por la que atraviesa el mundo debido al desgaste, tanto social como ecológico, que ha provocado el neoliberalismo, y en la urgencia de instrumentar formas alternas de desarrollo. La autonomía política es un punto clave para la posibilidad de establecer un Estado regulador y planificador. El principio es “el ser humano sobre el capital”:

El Buen Vivir es una idea social movilizadora, que va más allá del concepto de desarrollo –que se encuentra vigente en la tradición occidental–, pues está asociado a una noción más amplia de progreso. No se trata de un nuevo paradigma de desarrollo, sino de una alternativa social, liberadora, que propone otras prioridades para la organización social, diferentes del simple crecimiento económico implícito en el paradigma del desarrollo. El crecimiento económico es deseable en una sociedad, pero también importan sus pautas distributivas y redistributivas<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> Albo, A., “Suma Qamaña = Convivir bien. ¿Cómo medirlo?”, disponible en: <https://systemicalternatives.org/2014/02/18/suma-qamana-convivir-bien-como-medirlo/>

<sup>14</sup> Buen Vivir. Plan Nacional 2013-2017. Todo el mundo mejor, disponible en: <http://www.buenvivir.gob.ec/presentacion>, p. 13.

<sup>15</sup> *Ibíd.*, p. 16.

Según el documento, este es el tercer Plan Nacional, que surge de la experiencia y mejora de los dos anteriores. Ahí se menciona que cambiar al país no sólo requiere de transformaciones económicas sino de una mentalidad ciudadana que permita otras formas de relación social, acordes con los principios del Buen Vivir.

En el caso de Bolivia, los aportes más significativos han sido desarrollados por los propios movimientos sociales, intelectuales indígenas y académicos. Además, los organismos no gubernamentales e intelectuales extranjeros que siguen muy de cerca el proceso de cambio en el país.

En el caso de Bolivia, KatuArkonada opina que:

precisar el significado del Vivir Bien no es un problema conceptual, en la medida en que la necesidad de su aclaración proviene de la necesidad de potenciar el horizonte histórico de los sectores que llevan adelante en Bolivia, por lo que el trabajo de mayor definición del Vivir Bien es esencialmente práctico y de un carácter profundamente político<sup>16</sup>.

Si bien en ambos países es dónde se expresa de forma más elaborada el Buen Vivir, en otros países de la región como Perú o México, también se están desarrollando conceptos similares, como el *Lekilkuxlejal* o Buen Vivir, en los trabajos de Juan López Intzín, indígena maya-tseltal:

el *Lekilkuxlejal* no sólo es producto de las relaciones armónicas con la naturaleza, no es un hecho dado, hay que colaborar de manera conjunta para su consecución. Si el *Lekilal-Utsilal*, como el grado sumo de la bondad humana-divina, su transitar, la trama que hilvana el tejido de la buena vida y del vivir bueno, pleno, digno y justo será posible mediante el ejercicio real del *Ich'eltamuk'*, el reconocimiento a la grandeza de cada ser humano que nos permitirá construir relaciones más justas y equitativas entre mujeres y hombres, entre los pueblos y el estado, y entre la humanidad y la naturaleza<sup>17</sup>.

Hasta aquí hemos visto que el Buen Vivir es un concepto complejo, al que se confiere un significado distinto dependiendo del lugar de quien lo enuncia. Es también un espacio de expectativas sociales en el que se discute no solo un

---

<sup>16</sup>Arkonada, K., "Transiciones hacia el Buen Vivir", disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=161010>.

<sup>17</sup>Mendez, G., López Intzín, J. (2013), *Senti-pensar el género. Perspectivas desde los pueblos originarios*, Red IINPIM, México, pág. 103.

modelo económico sino y sobre todo un modelo social. Cuando hablamos de Buen Vivir como proyecto alternativo al capitalismo estamos hablando de un horizonte de sentido implícito, aunque aún no esclarecido para las sociedades moderno-occidentales.

### **Hace falta descolonizar para Vivir en plenitud**

Considero que en el debate sobre el significado y contenido del Buen Vivir se pueden diferenciar dos líneas principales: aquellas que conciben el Suma Qamaña SumakKawsay como un modelo alternativo al desarrollo capitalista, y aquellos que lo consideran en su sentido utópico, es decir, como un horizonte posible al que es importante dirigir el desarrollo de nuestras sociedades, entendido como un momento post-capitalista. Propongo una tercera posible interpretación, que abreva de las dos anteriores, pero que prioriza en el Buen Vivir la dimensión política más que la económica. Entiendo la dimensión política como aquella en la que los sujetos se relacionan en lo cotidiano y configuran con sus prácticas, sus imaginarios y sus proyecciones de vida, las relaciones sociales que, de manera articulada y jerarquizada, van conformando a los conjuntos sociales concebidos como naciones.

Así, es necesario problematizar la concepción de Buen Vivir en los espacios urbanos, pues considero que en los espacios comunitarios el Buen Vivir, de una u otra manera, rige la vida cotidiana. En un primer nivel de relación social podría ser la familia nuclear, la comunidad, la familia extensa; después un nivel intermedio de despliegue de las relaciones del sujeto que articulan sus distintas necesidades elementales, como trabajar para comer, estudiar para obtener un trabajo, convivir con los vecinos o familiares, amigos o parejas, compañeros laborales o del espacio en que se habita; un tercer nivel implicaría las relaciones que sostienen las relaciones anteriores pero en un nivel de mayor escala, de amplitud tal que

necesariamente se expresan en un alto nivel de abstracción, lo cual invisibiliza la participación del sujeto en estas, y que les dificulta reconocerse como parte de ellas, como actores, como forjador y ejecutor de dichas prácticas.

Por ejemplo, un sujeto que habita un espacio urbano, que deviene sujeto en su entorno familiar, en el nivel intermedio participa como productor de pan. Todas sus relaciones sociales vinculadas con esa actividad, despliegan el nivel más inmediato y próximo de su ser colectivo. En esta dimensión resuelve la mayoría de sus necesidades como ser social y como ser vivo. Sin embargo, su participación como productor importa y se expresa en el tercer nivel, pero de manera abstracta. Tiene conocimiento de la venta de sus panes pero ignora el destino final de los mismos. Entonces hay un momento en que el sujeto se desconecta o pierde referencia de su relación social. Pierde conocimiento de la relación social que mantiene con el consumidor de su producto.

Si bien podría pensarse en una explicación económica como parte de la ruptura con ese vínculo, me interesa pensar más bien en ese vínculo político o relación social como forma política. Es decir, es en ese conjunto de relaciones sociales escalonadas o jerarquizadas, que se puede pensar en el Buen Vivir como un proyecto político factible de ser cimentado.

Por lo anterior, para pensar el Buen Vivir en su dimensión política, es necesario plantearlo desde un horizonte de sentido que ha sido históricamente colonizado e invisibilizado, pero que permanece en formas, rasgos, destellos de lo social que expresan y dan cuenta de formas políticas de relacionamiento social que provienen de una larga memoria y que han sido transmitidos de generación en generación, muchas veces abigarrados, muchas en relación con formas mestizas modernas. Es decir, la dimensión política del Buen Vivir significa e implica la conciencia actuante del sujeto, sea éste comunitario o no. Y esa conciencia proviene de sus lazos sociales, comunitarios. Reactualizar la idea de lo común, hacerla visible en el

complejo entramado de relaciones capitalistas, puede reestablecer el vínculo social en distintos espacios, no sólo los propiamente comunitarios.

Cuando hablamos de descolonización como paso previo a la concreción del horizonte del Buen vivir, nos referimos a que es necesario construir sociedades que superen el colonialismo interno, como fórmula Silvia Rivera Cusicanqui<sup>18</sup>, es decir, no basta con la dimensión económica, hace falta una descolonización de la subjetividad que permita que los sujetos se asuman como actores políticos en dimensiones más complejas que las inmediatas. En eso consistiría, desde mi punto de vista, reconocer que la vida en su sentido más amplio se encuentra interconectada y se intergenera. La intergénesis social es un concepto que planteó Sergio Bagú<sup>19</sup>, el sociólogo argentino radicado en México, para explicar las formas en que nos hacemos los unos a los otros en nuestro contacto cotidiano, es decir, nos intergeneramos en todos los espacios y a todos los niveles de la vida social. Sólo que no siempre estamos plenamente conscientes de ello.

El concepto del Buen Vivir, que se visibiliza en un contexto de descolonización de los estados latinoamericanos que lograron formular proyectos que contrarrestaban las políticas neoliberales, es el resultado de una reformulación sistemática de ideas-saberes-conocimientos de las propias comunidades indígenas en distintas latitudes, que se habían perdido o desarticulado como resultado de la modernidad capitalista y sus dinámicas de valor y trabajo<sup>20</sup>.

## **Reflexiones Finales**

---

<sup>18</sup>Rivera, Cusicanqui, S. (S/F), "Contra el colonialismo Interno", en Revista Anfibia, Buenos Aires. "Uno no se puede descolonizar solito porque, como decía Jim Morrison y también Foucault, a los señores los llevamos adentro por cobardía y pereza". <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/contra-el-colonialismo-interno/#sthash.FFnTeTVO.dpuf>

<sup>19</sup>Bagú, S. (1970), *Tiempo, realidad social y conocimiento; propuesta de interpretación*, Siglo XXI editores, México D. F.

<sup>20</sup> Hidalgo, A. Guillén, A., Deleg, N. (2014), *SumakKawsayYuyay, Antología del pensamiento indigenista ecuatoriano sobre SumakKawsay*, Centro de investigación en Migraciones, España, 2014. Versión electrónica en: <file:///C:/Users/M94/Downloads/bibliograf%C3%ADa%20sugerida%201.pdf>.

Las movilizaciones indígenas que irrumpen en la escena de los estados nación mono-étnicos y mono-culturales, que ganaron en las calles espacios que habían sido históricamente detentados por los sujetos que preservaban la colonialidad y profundizaban el racismo y el clasismo Y fueron precisamente esos sujetos colonizados los que posibilitaron las transformaciones actuales. En ese sentido, recupero las ideas planteadas anteriormente acerca de que los tres niveles o dimensiones de la política se interconectan e intergeneran. El Buen Vivir propone ejercer una práctica descolonizadora en tres dimensiones:

- El pensar comunitario: este es quizá la dimensión más significativa y que más se ha recuperado del concepto de Buen Vivir: la comunidad es entendida como el espacio de formación social del sujeto. El sujeto sólo puede llegar a ser sujeto en la comunidad. Pero esto nos lleva a replantearnos la misma idea de comunidad, que consideramos no sólo se experimenta a nivel de las comunidades indígenas sino en cualquier espacio donde se piense y viva desde una lógica que cuestiona y enfrenta a la lógica neoliberal. (en ese sentido encuentro factible descolonizar la idea misma de la comunidad como espacio de los sectores indígenas y entenderla más en su sentido procesual. También se genera comunidad en la familia o los espacios laborales urbanos, solo que el neoliberalismo desestructuro ese potencial articulador de los grupos sociales).

- La relación con la naturaleza: tanto al disminuir el nivel de explotación de los recursos naturales como al mantener una relación dialógica con la naturaleza, el Buen Vivir como cosmovisión se proyecta como una forma de vida descolonizada y descolonizante.

- La producción de la vida material basada en la reciprocidad y la complementariedad, lo cual también implica una forma de organización social más horizontal y menos asimétrica.

Considero que la parte más significativa del concepto de Buen Vivir refiere más a la condición de lo comunitario: un sujeto que asume su bienestar solo en colectivo, aquel que reconoce la necesidad de que el otro esté bien para concretar el bienestar propio. Entonces la diferencia radica en las relaciones sociales y por ende políticas que pueden desarrollar sujetos desde otra concepción de la vida y del mundo.

El Buen Vivir entonces se puede potenciar como un principio rector de la vida social, no sólo de las comunidades indígenas. Mientras sigamos pensando desde la nomenclatura moderno-occidental, mientras nuestras concepciones alternativas sigan estando atrapadas en el marco epistémico de la modernidad, seguiremos esperando del Suma Qamañao SumakKawsayun modelo de vida, especialmente un modelo económico y en el fondo estará limitado a convivir con formas capitalistas para su viabilidad. Considero que es necesario descolonizar nuestras mentalidades y expectativas para poder aceptar que el Buen Vivir es una forma de organización política comunitaria basada en la complementariedad, la reciprocidad y que no es ajena a las sociedades que no provienen de una matriz comunitaria. Pero estas son ideas abiertas al debate y la problematización desde distintos espacios.